

Catequesis del Papa Francisco para las familias

Queridos hermanos y hermanas:

En la catequesis de hoy, miércoles 20 de mayo, nos referimos a la pobreza, como condición de vida que pone a prueba la familia y la hace vulnerable. La pobreza azota a muchas familias en las periferias de las grandes ciudades y también en algunas zonas rurales. Muchas veces se ve agravada por la guerra, que es sin duda la madre de todas las pobrezas, depredadora de vidas, de almas y de los afectos más queridos.

En medio de estas situaciones, muchas familias intentan vivir con dignidad, confiando en la bendición de Dios, convirtiéndose así en una auténtica escuela de humanidad que salva a la sociedad de la barbarie. Pero este reconocimiento no nos exime de nuestra obligación de velar con la oración y con la acción para que a nadie falte el pan, el trabajo, la educación y la sanidad.

Es necesario que desde todas las instancias de la vida pública se pongan los medios para un nuevo orden social, que rompa la espiral perversa entre familia y pobreza que lleva la sociedad a la ruina. También nosotros cristianos debemos estar cada vez más cerca de las familias que sufren la pobreza. La Iglesia madre no debe olvidar nunca este drama de sus hijos. Ella también está llamada a ser pobre, practicando la simplicidad en su propia vida, de manera que llegue a ser fecunda y pueda dar una respuesta a tanta miseria.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Undécimo Domingo Ordinario



Año 15

Número 719

14 de junio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Hacen falta sembradores

En este domingo, el evangelista san Marcos nos muestra a Jesús en la orilla del lago de Galilea, predicando el Reino de Dios a sus discípulos y discípulos, a través de las parábolas de la semilla que crece por sí sola y con la del grano de mostaza.

La causa a la que Jesús dedica su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es el Reino de Dios. Por eso, camina de pueblo en pueblo, de aldea en aldea proclamándolo y haciéndolo presente con sus palabras y hechos.

La semilla de la que habla Jesús, aparentemente frágil y pequeña, contiene vida y gran fertilidad; crece por sí misma "sin que el sembrador sepa cómo". Éste ha puesto su confianza en la semilla, sabe que una vez sembrada en la tierra no tiene vuelta atrás; crece lentamente y paso a paso: "Primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas".

El mensaje del Evangelio es claro: que el Reino de Dios, al igual que la semilla, tiene vida y fertilidad. Pero el compromiso es sembrarla en la tierra con la esperanza de lograr una buena cosecha. Y esto exige descubrir la presencia de Dios, pero también cultivar y abonar experiencias y proyectos que luchan por la justicia y la misericordia. Porque donde hay justicia y misericordia está el Reino de Dios.

Jesús nos invita a poner nuestra confianza en el Reino de Dios y a hacer presente su mensaje de justicia y misericordia en medio de esta realidad marcada por la violencia, injusticia, corrupción, impunidad e indiferencia, en las pequeñas semillas que crecen lentamente en la oscuridad de nuestros barrios, colonias y ranchos, en los aparentemente pequeños y frágiles proyectos comunitarios que ayudan a reconstruir el tejido social y eclesial. Pero para esto, ¡hacen falta sembradores!

Semillas de justicia



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

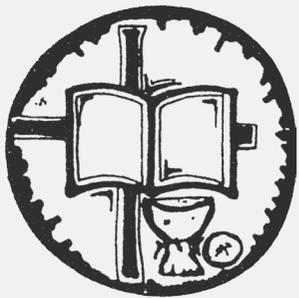
Salmo Responsorial
(Salmo 91)

R/. ¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches! R/.

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores. R/.

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra, vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(17, 22-24)

Esto dice el Señor Dios: “Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más alta de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas. Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré”.



Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 6-10)

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha”.

Les dijo también: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas, pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra”.

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Una semilla con tu nombre



Tú eres, Jesús, la primera semilla del Reino de Dios. Tú eres el primer árbol, la primera levadura. El reino de Dios viene contigo.

Si te doy fe, yo también seré reino de Dios. Y creceré. Y tendré sitio para todos los que vengan. Y fermentaré. Y haré fermentar a todos los que encuentre. Tu semilla crecerá en el interior de mi corazón con toda seguridad!

Y crecerá en mis compañeros. Todos juntos, contigo sembraremos la semilla, la semilla con tu nombre, en el campo del mundo que sea fuerza y vida, expresión de nuestras luchas y esfuerzos por anunciar y establecer el proyecto de hermandad, anticipo del Reino de Dios.

Loidi, Patxi